

# Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

## Unidad 2C: LA TRADICIÓN

### 53: El Martirio y el Monasticismo desde el Siglo I hasta el VII

#### ¿Qué es el Martirio?

La palabra “mártir” es de origen griego y significa “testigo;” y un mártir era originalmente un testigo de la resurrección de Cristo (Hechos 1:22).<sup>1</sup> Como se establece en Hechos 1:8, este testigo recibió poder cuando el Espíritu Santo vino sobre él o ella. Así que, cuando los cristianos enfrentaban las persecuciones, como dice el Evangelio de San Marcos: “Y cuando os lleven para entregaros, no os preocupéis de qué vais a hablar; sino hablad lo que se os comunique en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu Santo” (13:11). Por los primeros trescientos años de experiencia cristiana hasta que Constantino detuvo la persecución de los cristianos después de la batalla en el Puente Milvio en Roma en 312, “los cristianos consideraban que la tarea del mártir en el momento de su prueba era por encima de todo dar testimonio (*martyria*) o confesar públicamente la fe.”<sup>2</sup>

Por lo tanto, aquellos cristianos que han sido testigos de la Resurrección de Cristo, ya sea que ese testimonio haya sido inmediatamente después de la crucifixión o en el día de Pentecostés o en años posteriores en sus mentes, lograron “la más completa plenitud del ser imaginable.”<sup>3</sup> Como reflexiona Hilario de Poitiers (c. 315-367) en un comentario sobre Marcos 13:13:

No es ni una bendita nada la que nos espera, ni es la inexistencia el fruto, ni la aniquilación la recompensa escogida. En cambio, el fin es el logro final de la bienaventuranza prometida. Bienaventurados aquellos que perseveren hasta que logren la meta de la felicidad perfecta, cuando la expectativa de la fe logre su completo cumplimiento. Su fin es morar con un reposo sempiterno en esa condición hacia la cual en este momento se aprestan.”<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Veá F. L. Cross & E.A. Livingstone (eds.), *Dictionary of the Christian Church* (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 19997, p. 1046; publicado originalmente como *The Oxford Dictionary of the Christian Church*, Third Edition). La Ortodoxia Oriental ha sido cubierta por el Metropolitano Kallistos (Dr. K. T. Ware).

<sup>2</sup> Padre John Anthony McGuckin, *The Westminster Handbook to Patristic Theology* (London: Westminster John Knox Press, 2004), pp. 1, 73, 266). De las más de 400 entradas en este libro excepcional, todas han sido escritas por el Padre McGuckin.

<sup>3</sup> Citado en un vistazo general de Marcos 9:13 en Thomas C. Oden & Christopher A. Hall (Eds.), *Ancient Christian Commentary on Scripture, New Testament II Mark* (Downers Grove ILL: InterVarsity Press, 1998), p. 183.

<sup>4</sup> Oden & Hall, *Ancient Christian Commentary on Scripture, Mark II*, p. 184.

La cuestión de “Bienaventurado el que persevere hasta el fin” es un tema fundamental para la comprensión del martirio de los primeros cristianos.

Esta fue la experiencia del protomártir, del primer mártir, el judío helenista Esteban, que según la tradición fue el primer diácono (Hechos 6-7). A medida que Esteban era apedreado alrededor de 35 d.C., “miró fijamente al cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la diestra de Dios,” y Esteban murió confesando a Cristo, rogando: “Señor Jesús, recibe mi espíritu” (Hechos 7:55,59). Tanto en su vida como en su muerte, Esteban, como Jesús, fue un líder sirviente (Mateo 20:25-28).<sup>5</sup>

### **¿Por qué ser un Mártir?**

¿Qué sucede aquí? ¿En qué pensaban los antiguos mártires? ¿Qué pensaba la Iglesia primitiva? ¿Qué pensaban los perseguidores? Son preguntas difíciles, pero con respuestas concisas. En la actualidad olvidamos a veces que, como lo expone la entrada categórica sobre el “martirio” en *The Oxford Companion to Christian Thought*: “Jesús era controvertido incluso en la muerte; el testimonio [para Jesús] estaba envuelto en el conflicto, y se enfrentaba al escepticismo y a más hostilidad.”<sup>6</sup>

#### **1. La Actitud de los Cristianos Primitivos ante el Martirio**

Antes del 312 d.C. la decisión de convertirse en cristiano a menudo significaba poner en riesgo la vida. El largo proceso catequético le enseñaba a usted (correctamente) que ganaría una nueva vida espiritual y prácticamente; pero, por lo general, sabía que al ser bautizado también arriesgaba su vida. Y si usted no era consciente de esa posibilidad cuando era bautizado, lo era a menudo cuando se le pedía que renunciara a su fe recién adquirida o que muriera. Los cristianos individuales rara vez buscaban el martirio, pero a menudo se les imponía; y lo aceptaban, como lo hizo Ignacio de Antioquía (c. 107-110) que escribió en *A los Romanos* en su largo viaje hacia el martirio desde Antioquía hasta Roma:

Que pueda tener el gozo de las fieras que han sido preparadas para mí; y oro para que pueda hallarlas pronto; es más, voy a atraerlas para que puedan devorarme presto, no como han hecho con algunos, a los que han rehusado tocar por temor. Así, si es que por sí mismas no están dispuestas cuando yo lo estoy, yo mismo voy a forzarlas. Tened paciencia conmigo. Sé lo que me conviene. Ahora estoy empezando a ser un discípulo. Que ninguna de las cosas visibles e invisibles sienta envidia de mí por alcanzar a Jesús Cristo.<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> Vea también: Ken Blanchard & Phil Hodges, *The Servant Leader: Transforming Your Heart, Head, Hands & Habits* (Nashville TN: Thomas Nelson, 2003), p. 12.

<sup>6</sup> Alison Mason & Haddon Willmer, “Martyrdom,” en Adrian Hastings (Ed.) *The Oxford Companion to Christian Thought*, Oxford: Oxford University Press, 2000), p. 411.

<sup>7</sup> Ignacio, *A los Romanos*, V, en J. Stevenson (Ed.), *A New Eusebius: Documents Illustrating the History of Church to AD 337* (London: SPCK, 1987), pp. 12-13. Este libro esencial de referencia revisado por W. H. C. Frend está fácilmente disponible. En

A lo que Esteban el diácono e Ignacio, el Obispo de Antioquía, daban la bienvenida era ni más ni menos que a la deificación (del griego *theosis*) – “el proceso de santificación de los cristianos por medio del cual se asemejan progresivamente a Dios.”<sup>8</sup>

Esta conciencia de la deificación se halla en primer lugar en la referencia hecha por Pedro a que nos hagamos “partícipes de la naturaleza divina” (2 Pedro 1:4). No vamos a lograrlo esta misma noche, pero podemos comenzar. Incluso si no somos testigos oculares de Jesús, podemos compartir con los mártires sus características principales – “coraje y caridad e incluso inmunidad al dolor es su Nombre.”<sup>9</sup> Esta idea de la deificación fue tomada por Clemente de Alejandría, Orígenes, Atanasio y Cirilo “y la relacionaron con la encarnación del Logos, en la cual el Logos asumió carne para que la humanidad fuera elevada al misterio de su divinidad.”<sup>10</sup> Así que, la Encarnación, la Resurrección y la Ascensión de Jesús Cristo son todas parte de un patrón en el cual Jesús Cristo muestra que podemos convertirnos por gracia en aquello que Él es por naturaleza. Lo que los antiguos Padres buscaban, la esperanza que tenían muchos mártires, lo que aún nosotros buscamos en la actualidad es la unidad con Dios. El teólogo rumano, el Padre Dumitru Staniloae, sugiere que “la meta de la espiritualidad ortodoxa es [muy sencilla y explícitamente] la perfección del creyente por su unión con Cristo.”<sup>11</sup> En resumen, los antiguos mártires cristianos buscaban ser uno con Dios; y a menudo lograban su propósito a costa de sus propias vidas.

## 2. La Actitud de la Iglesia Primitiva ante el Martirio

¿En qué pensaba la Iglesia? Ese adagio, “la sangre de los mártires es la simiente de la iglesia”<sup>12</sup> se cumple [por supuesto] en la conversión de Saulo que había tomado parte en la muerte de Esteban.”<sup>13</sup> Pero, la Iglesia tenía que ser cuidadosa. A veces, las personas desequilibradas abrazan el martirio con la voluntad de suicidarse por un rechazo de la vida misma. Por lo tanto, como reflexiona el artículo en *The Oxford Companion to Christian Thought*:

La Iglesia no podía renegar del martirio, pero necesitaba controlar su inmenso poder espiritual. El martirio no debía ser buscado; de hecho, era legítimo huir en la persecución para evitar ser martirizado si la fe no estaba en juego. Un mártir también tenía que ser ortodoxo, para que pudiera morir por la verdadera fe, si el martirio iba a ser de algún valor.<sup>14</sup>

---

español puede encontrar esta carta en: Ruiz Bueno, Daniel (1979): *Padres apostólicos*. Biblioteca de Autores Cristianos. ISBN 84-220-0151-9.

<sup>8</sup> McGuckin, p. 98.

<sup>9</sup> Mason & Willmer, p.411.

<sup>10</sup> McGuckin, p. 98.

<sup>11</sup> *Orthodox Spirituality: A Practical Guide for the Faithful and a Definitive Manual for the Scholar* (South Canaan PA: St Tikhon's Orthodox Theological Seminary Press), 2002, p. 21.

<sup>12</sup> Tertuliano: “*Apologético*” Cap. 50

<sup>13</sup> Mason & Willmer, p. 411.

<sup>14</sup> Mason & Willmer, p. 411

Si bien la Iglesia primitiva no deseaba alentar el martirio, reconocía la necesidad de “preservar un registro formal de los martirios de los cristianos que habían sido ejecutados a causa de su fe.”<sup>15</sup>

Un grupo de textos conocido como “Las Actas de los Mártires” eran leídos a menudo en las iglesias, y según San Agustín, estaba “eclipsando la lectura del Evangelio.”<sup>16</sup> Estos testimonios, escritos para “la edificación de la Iglesia,” eran, desde luego, dramáticos. Considere el diario de prisión de Vibia Perpetua, una mártir de la iglesia del Norte de África del siglo III, que fue ejecutada en la arena en Cartago el 7 de marzo de 203. Nos ha dado una de las más tempranas piezas de escritura realizada por una mujer cristiana – una descripción extraordinariamente auténtica de lo que es ser martirizado:

Al cabo de algunos días, a la hora de la comida, fuimos llevados ante el tribunal, instalado en el foro. En seguida se corrió la noticia por los alrededores del foro y se juntó un gran gentío. Subimos al tablado y habiendo sido interrogados los demás todos confesaron la fe. Cuando llegó mi vez, apareció mi padre con el niño en los brazos y me arrastró fuera de la escalinata, diciéndome: ‘Haz el sacrificio al Emperador; ten compasión de tu hijo.’ El procurador Hilariano ... me dijo: ‘Apiádate de las canas de tu padre y de la delicadeza del niño. Sacrifica por la salud del Emperador.’ Yo le respondí: ‘Soy cristiana.’ Y ... mi padre fue golpeado con una vara, lo cual me causó tanto dolor, como si me hubiera dado a mí; tanta compasión me daba la vejez de mi pobre padre. Luego Hilariano pronunció sentencia contra todos nosotros, condenándonos a las bestias, y volvimos a la cárcel muy contentos. Como mi hijo solía estar conmigo en la cárcel y tomar allí el pecho, encargué al diácono Pomponio que fuera por él a casa de mi padre; pero mi padre no se lo quiso entregar, y fue voluntad divina que desde aquel día el niño no se volviera a acordar del pecho, y esto no me causara a mi preocupación ni ardor alguno en los pechos. (¶ 6)

*[Entonces contó algunos de sus sueños extraordinarios y concluyó:]*

En esto desperté, y entendí que no había de luchar contra las fieras, sino contra el diablo, pero estaba segura de mi victoria. Todo esto es lo que ocurrió hasta la víspera de los juegos; lo que después sucedió, escríbalo el que quiera. (¶ 10)<sup>17</sup>

El martirio era un testimonio de fe tan grande que, en términos de salvación, era calificado como un tipo de bautismo de sangre para aquellos catecúmenos y otros que confesaron a Cristo hasta la muerte. En la Epístola 73, San Cipriano escribió acerca de “el más glorioso y grandísimo bautismo de sangre.” En *La Ciudad de Dios* 13:7, San Agustín declaró: “En efecto, cuantos mueren por confesar a Cristo, aun sin haber recibido el baño de la regeneración, tienen una muerte que produce en ellos tantos efectos, en cuanto a la remisión de los pecados, cuantos produciría el

---

<sup>15</sup> McGuckin, p. 1.

<sup>16</sup> McGuckin, p. 1.

<sup>17</sup> La historia se encuentra disponible en inglés en: <http://legacy.fordham.edu/halsall/source/perpetua.asp> Cf. McGuckin, p. 261. Puede leerla en español en: <http://www.primeroscristianos.com/index.php/quien-era/item/1227-santas-felicidad-y-perpetua> (Nota del Editor).

baño en la fuente sagrada del bautismo.” Por consiguiente, se sostenía que los mártires habían ido directo al Paraíso en sus muertes. Se les concedía también una remembranza perpetua por parte de los fieles pues sus reliquias a menudo se enterraban en las mesas de los altares de las iglesias. Esta práctica probablemente se haya originado en Roma en donde las tumbas de los mártires en las catacumbas también servían como mesas cuando los cristianos se encontraban y ofrecían la Eucaristía en secreto. Debemos recordar que la persecución de la Iglesia duró casi 300 años, pero con diferentes niveles de severidad según el lugar y la época y los cambiantes manejos políticos y religiosos de los Césares particulares.

### **3. La Actitud de los Antiguos Perseguidores**

Los perseguidores, tanto los Emperadores como la gente ordinaria que a veces creaba turbas para asesinar a los cristianos, se sentía desconcertada ante esta gente extraña que rehusaba adorar a los dioses romanos y a declarar el poder del emperador. De hecho, a veces los emperadores se sentían amenazados, porque muchos emperadores aspiraban ascender a la categoría de deidad y ser adorados.<sup>18</sup> El primer perseguidor imperial, Nerón, ejecutó a Pedro y a Pablo y luego a muchos otros cristianos, debido a su fuerte deseo de que lo vieran haciendo algo como respuesta al inmenso incendio de Roma. Desde el punto de vista de Nerón en 64 d.C., los cristianos eran el blanco ideal, puesto que ya se había sospechado de ellos como un grupo extranjero que no adoraba a los muchos dioses romanos.

Hubo más pogromos<sup>19</sup> significativos auspiciados por el gobierno bajo una larga lista de emperadores - Domiciano en 95, Trajano en 112, Marco Aurelio (161-180), Septimio Severo en 202, Maximino el Tracio (225-238), Decio (249-251), Valeriano (253-260), y finalmente la Gran Persecución de 303 a 315. Sin regularidad, por unos 300 años hasta que Constantino ganó el completo control del Imperio, los cristianos fueron perseguidos porque, como arguyó el apologista pagano Celso en 178 d.C., se creía que tomaban juramentos secretos para apoyarse unos a otros y por “socavar los valores romanos al negar a los dioses y rechazar su servicio público.”<sup>20</sup> De este modo, los tres grupos - los mártires, la Iglesia y los emperadores - tenían razones para sus acciones.

### **El Monasticismo**

La victoria de Constantino en el Puente Milvio en Roma en 312 constituye también un puente entre el martirio y el Monasticismo. Con la afirmación hecha por Constantino de que el cristianismo era una religión legal en todo el Imperio Romano, el sendero del martirio fue

---

<sup>18</sup> McGuckin, p. 98.

<sup>19</sup> Un pogromo (del ruso pogrom: «devastación») consiste en el linchamiento multitudinario, espontáneo o premeditado, de un grupo particular, étnico, religioso u otro, acompañado de la destrucción o el expolio de sus bienes (casas, tiendas, centros religiosos, etcétera). (N.E).

<sup>20</sup> McGuckin sobre las persecuciones: “persecutions” pp. 262-267.

eliminado en gran parte por muchos siglos. ¿Así que, cómo iban a demostrar los cristianos de los siglos IV al VI su dedicación a Jesús Cristo? Esto proporcionó el impulso sacrificial y ascético necesario, anteriormente ineludible debido a las limitaciones impuestas por la persecución, ... de abrazar la vía de la Cruz con un arrepentimiento radical en el seguimiento de Cristo. En una época de normalización que festejaba el fin de la persecución romana, el monasticismo desempeñó el papel de reto profético ante los cristianos al vivir la vida de Cristo “a tope” (por así decirlo). Todos lograrían su fin al final, pero aquellos que vivían diferentes retos “en el mundo” se beneficiarían con tal punto de referencia del discipulado radical. De hecho, el consejo espiritual de los monjes se hizo tan importante desde el siglo IV en adelante que incluso los arzobispos de las sedes mayores y las personas políticamente poderosas del Imperio buscaron sus admoniciones. Esta dimensión profética del monasticismo ha sido importante desde entonces.

### 1. ¿Quién es un Monje?

Para nosotros es difícil creer en la actualidad que los antiguos monjes “no eran ni eruditos ni clérigos, ni eran ricos ni tenían posiciones en la sociedad, eran solo gente ordinaria preocupada por vivir de acuerdo con su comprensión del Evangelio.”<sup>21</sup> Los hombres y las mujeres que se convirtieron en monjes escogieron ser ascetas – abstenerse de las comodidades y el placer físicos. La raíz de la palabra “asceta” es la palabra griega *ascesis* que significa “entrenamiento atlético.” Este era el contexto en el cual San Pablo ha “peleado la buena batalla, ... acabado la carrera, ... [y ha] guardado la fe” (2 Timoteo 4:7).<sup>22</sup>

La poderosa definición de la Hermana Benedicta Ward de un monje, escrita hace más de treinta años, sigue siendo relevante tanto para los hombres como para las mujeres de cualquier siglo:

El monje es un cristiano bautizado que hace de toda su vida una respuesta detallada y específica al evangelio hasta la exclusión de todos los demás intereses y responsabilidades. Su propósito es recibir a Cristo en el centro de su ser, por el poder del Espíritu, para actuar en Él por la redención de la creación. Esto, por lo tanto, requiere una ruptura radical y visible con el “mundo” para entrar en el momento eterno de la Cruz de Cristo y ser hecho, de ese modo, en un Nuevo Adán ... Algo básico de este camino de la vida bautismal es la continua meditación en las Escrituras, tanto en la soledad como en la adoración colectiva de la Liturgia.<sup>23</sup>

Por lo tanto, la vida monástica se convierte según la frase de Benedicta Ward, en “una forma especial de dedicación bautismal.” Sin embargo, una verdadera teología monástica no es “una teología dualista, con un rechazo implícito de la materia en sus renunciaciones.” Por el contrario, la decisión que toma una persona de convertirse en monje no “implica un rechazo del mundo

---

<sup>21</sup> Benedicta Ward, *The Desert Fathers: Sayings of the Early Christian Monks* (London: Penguin Books, 2003), p. xxii.

<sup>22</sup> McGuckin, p. 34.

<sup>23</sup> Veá: Alan Richardson & John Bowden (Eds.), *A New Dictionary of Christian Theology* (London: SCM Press, 1983), p. 379.



material; en cambio, enfatiza el carácter sacramental del orden creado, y su redención por Cristo mediante aquellos que están en él.” (p. 379).

La palabra griega para una sola persona, *monos*, es la raíz de la palabra “monasticismo” y el movimiento de las personas ascéticas solas en el desierto, especialmente en Egipto desde el siglo IV en adelante atrajo mucha atención, basado en el prototipo de San Antonio.<sup>24</sup> Irónicamente, los monjes primitivos habían huido de toda responsabilidad cívica; sin embargo, después del comienzo del siglo V, los monjes “más o menos se apropiaron de los oficios episcopales tanto en el Oriente como en el Occidente.”<sup>25</sup> Quizás aquellos que rechazan el poder, la riqueza y la fama son más apropiados para ejercer la responsabilidad total dentro de la Iglesia por las vidas de los demás.

## 2. La Experiencia Monástica

Las dos formas principales de la vida monástica son la vida eremítica (o ermitaña, solitaria) y la vida cenobítica (o en comunidad), con San Antonio (c. 251-356) como precursor de la vida eremítica y San Pacomio (c. 290-346) como precursor de la vida en comunidad.<sup>26</sup> Sin embargo, no era extraño que algunos individuos solos pasaran muchos años viviendo dentro de cada forma de vida monástica a medida que buscaban una mayor unidad con Cristo.

Durante los 105 años de su vida, Antonio el Grande, a menudo conocido como “el Padre de los Monjes,” porque influyó en muchos otros, abandonó su vida como hijo de unos pequeños agricultores para convertirse en mentor de muchos cristianos que buscaban vivir en el desierto – consejero y némesis de emperadores y obispos, así como un tenaz defensor de la Iglesia en su batalla contra el hereje Arrio. Una buena parte de su vida ha sido relatada por San Atanasio y sus seguidores, pero a San Antonio también se le recuerda, probablemente con mayor exactitud, por los consejos y las reflexiones recolectadas en *The Sayings of the Desert Fathers: The Alphabetical Collection* [Los Dichos de los Padres del Desierto: La Colección Alfabética] por Benedicta Ward:

35. Abba Antonio dijo: “Quienquiera que martilla un trozo de hierro, primero decide que va a hacer con él, una hoz, una espada, o un hacha. De igual manera, nosotros tenemos que resolver en nuestras mentes qué clase de virtud queremos forjar o trabajaremos en vano.”<sup>27</sup>

Este sigue siendo un profundo consejo hoy en día tanto para los monjes como para quienes no lo son: Defina cuidadosamente la virtud que busca antes de que comience a esforzarse por lograrla.

En los 56 años de su vida, San Pacomio, que nació de padres paganos 39 años después de San Antonio, pero murió 10 años antes que él, sirvió en el ejército romano hasta la edad de 23 y entonces

---

<sup>24</sup> McGuckin, p. 34.

<sup>25</sup> McGuckin, p. 34.

<sup>26</sup> Cross & Livingstone, pp. 1102-1103.

<sup>27</sup> (Kalamazoo, MI: Cistercian Publications), 1975, pp. 1-9.

se convirtió y se bautizó. Para 320 d.C. había fundado un monasterio en Tabennisi cerca del Nilo; cuando murió en 346, San Pacomio dirigía nueve monasterios para hombres y dos para mujeres. El hermano de San Pacomio, Juan, quería seguir siendo un ermitaño, pero Pacomio insistió en que “cada cual ha de encontrar su propia perfección sirviendo a los demás [pues] la perfección personal se logra en comunidad, en el servicio a los hermanos.”<sup>28</sup> Un monasterio pacomiano era un pueblo cercado por una tapia y aislado de entre 1200 a 1400 monjes con una sola puerta de entrada y un portero que controlaba las llegadas que entonces eran fuertemente organizados en 10 “tribus,” cada una con tres o cuatro casas con 40 hermanos que ejercían el mismo oficio (p. ej. cocineros, zapateros, escribas, etc.). Sin embargo, todos los monasterios pacomianos dependían de su liderazgo personal y se desintegraron pronto después de su muerte.

### 3. Reglas para la Vida Monástica

Para que un monasterio pudiera sobrevivir, se necesitaban algunas reglas tomadas de mutuo acuerdo que guiaran la vida no solo bajo el fundador, sino también después de su muerte. Para los monasterios en el Oriente, la Regla de San Basilio desarrollada por San Basilio el Grande (c. 330-379) a menudo proporcionaba el modelo de vida, mientras que para los monasterios en el Occidente la Regla de San Benito desarrollada por San Benito de Nursia (c.480-550) es un modelo para la oración y la vida juntos en comunidad.<sup>29</sup>

San Basilio el Grande fue uno de los Padres Capadocios junto con San Gregorio de Nacianzo y San Gregorio, Obispo de Nisa, quienes jugaron un papel decisivo en la derrota de la herejía arriana. Ha sido correctamente descrito como “elocuente, sabio, estadista, acometedor, sensible [con] una gran santidad personal ... y un talento para la organización poco frecuente;” y sabía que cualidad ejercer ante los diferentes retos.<sup>30</sup> Su Liturgia fue la liturgia principal de la Iglesia Ortodoxa en Constantinopla durante varios siglos y se usa todavía en la fiesta de su día, en los Domingos de la Gran Cuaresma y en las vísperas de la Natividad, la Teofanía y la Pascua. Su inmenso monasterio en las afueras de Cesarea (ahora en la moderna Turquía incluía una iglesia, una residencia episcopal, hospitales, alojamientos, un sistema de asistencia para los pobres, y muchas cuevas para los monjes que aún hoy en día pueden ser visitadas. Su regla de 358/359 era originalmente una colección de 80 preguntas y respuestas sobre la vida monástica que fueron revisadas y aumentadas cuidadosamente a lo largo de los siglos.

San Basilio el Grande retó a la gente, como queda claro a partir del único dicho que nos da Benedicta Ward en *The Sayings of the Desert Fathers* [Los Dichos de los Padres del Desierto]:

---

<sup>28</sup> Luc Brésard, *History of Monastic Spirituality*, la Biblioteca San Pacomio está disponible en línea en: [www.scourmont.be/studium/bresard/05-pachomius.html](http://www.scourmont.be/studium/bresard/05-pachomius.html).

<sup>29</sup> Cross & Livingstone, pp. 166-167.

<sup>30</sup> Daniel Rees, pp. 445-446 in Hastings (Ed.), *The Oxford Companion to Christian Thought*.



Uno de los ancianos dijo: “Cuando San Basilio vino un día al monasterio, le dijo al abad ... ‘¿Tienes algún hermano que sea obediente?’ El [abad] respondió: ‘Todos son tus sirvientes, señor, y luchan por su salvación.’ Pero San Basilio repitió: ‘¿Tienes algún hermano que sea realmente obediente?’ entonces el abad condujo a un hermano hasta él para que le sirviera durante la comida. Cuando la comida hubo terminado, el hermano le trajo un poco de agua para que lavara sus manos y San Basilio le dijo: ‘Ven acá, para que yo también pueda ofrecerte agua.’ El hermano permitió que el obispo derramara el agua. Entonces San Basilio le dijo: ‘Cuando entre al santuario, ven, para poder ordenarte como diácono.’ Cuando se hizo así, lo ordenó como presbítero y se lo llevó consigo al palacio episcopal a causa de su obediencia.<sup>31</sup>

San Basilio tenía la costumbre de sacudir a la gente y cambiar sus vidas.

En el occidente, San Benito fue el precursor monástico y el monasticismo en esta parte de la Iglesia estuvo profundamente endeudada con su Regla en los siglos venideros. San Benito enseñó que el trabajo manual, así como la oración y el estudio, mantenían la vida del monje en equilibrio y la orientaban hacia Dios:

La ociosidad es la enemiga del alma. Y, por lo tanto, en momentos fijos, los hermanos deben ocuparse en alguna labor manual; y de nuevo, en momentos fijos, en la lectura sagrada. ... por supuesto, se asignará a uno o dos ancianos, quienes darán vueltas alrededor del monasterio en las horas en las que los hermanos se dedican a la lectura, y velarán para que ningún hermano molesto tenga la oportunidad de dejarse llevar por la ociosidad o las nimiedades, y no se concentre en su lectura; no siendo de utilidad alguna para sí mismo, sino que moleste a los demás.<sup>32</sup>

En su Regla, San Benito se basó en la antigua Regla de San Basilio, en la *Regla del Maestro* italiana, así como en los escritos del monje San Juan Casiano (c. 360 – después de 430) que había vivido en un monasterio en Belén, estudiado el monasticismo en Egipto y más tarde había fundado dos monasterios cerca de Marsella.<sup>33</sup> La Regla de San Benito es salvaguardada y aplicada por un ... abad, escogido por los monjes, con plena autoridad, a quien se le ha ordenado aconsejar y cuidar a las personas.”<sup>34</sup> La “tarea principal y el acto central” de una comunidad benedictina era originalmente y sigue siendo hoy en día la recitación del Oficio Divino, el cual se combina con “la oración privada, la lectura y el trabajo.”<sup>35</sup> La monja benedictina Margaret Truran ha comentado que:

[La] enseñanza [en la Regla] es experiencial y debe vivirse para poder comprenderla. Al monje se le entrega el evangelio como su guía, se le proveen unas máximas cristianas y monásticas básicas

---

<sup>31</sup> Benedicta Ward, p. 39.

<sup>32</sup> Vea Regla 48 (Manual de Trabajo) el año 530, tomado de *The Medieval Sourcebook* en línea en: [www.fordham.edu/halsall/source/rul-benedict.html](http://www.fordham.edu/halsall/source/rul-benedict.html) .

<sup>33</sup> Cross & Livingstone, pp. 182-183, 295, 1377.

<sup>34</sup> Cross & Livingstone, p. 183.

<sup>35</sup> Cross & Livingstone, p. 183.

como “herramientas para las buenas obras,” y se le da instrucción, apoyada en las Escrituras, en la disciplina de obediencia monástica tradicional, en el silencio, y la humildad.<sup>36</sup>

Sorprendentemente, la misma primera regla sugiere que los monjes debían vivir como ermitaños no en “el nuevo fervor de la conversión,” pero solo después de “la larga probación de la vida en un monasterio” en el cual han “sido bien preparados en el ejército de los hermanos para la batalla solitaria del eremita [contra el diablo].”<sup>37</sup>

Todas estas manifestaciones del monasticismo tanto en el Oriente como en el Occidente se han desarrollado a partir de la experiencia de “el primer monje en lograr el reconocimiento histórico ... San Antonio.”<sup>38</sup> Aquí estaba un hombre que había visitado una iglesia en Egipto en donde oyó las palabras: “Ve y vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres ... luego sígueme” (Mateo 19:21), y entonces aplicó estas palabras a sí mismo.<sup>39</sup> El impacto de una regla monástica ha sido crear y sustentar “una forma de vida en la cual la dependencia de Dios ha de sentirse como una realidad.”<sup>40</sup>

### Conclusión

Para terminar, tomemos en consideración la relación entre el martirio y el monasticismo: constituye, con mucho, una unidad. Por medio del martirio (*martyria*) una persona busca la deificación (*theosis*). Una persona (*monos*) abraza el ascetismo (*ascesis*). Sin embargo, para lograr la *theosis*, la senda hacia el martirio, por supuesto, pasa a través de la *ascesis*; y el *monos* busca trata de moverse más allá de la *ascesis* hasta la *theosis*. Por lo tanto, está bien que veamos claramente que tanto el mártir como el monje buscan la deificación por medio del ascetismo. Constituye todo un reto. Está totalmente en conformidad con el reto que el Metropolitano (ahora Patriarca de Antioquía) Juan estableció en su Discurso de Entronización en septiembre de 2008: “La verdadera vida cristiana consiste en embarcarse en la aventura de la transformación del ser. También consiste en la inclinación del corazón, en el llamado a la renovación dentro de la Iglesia, y en servir a las personas en quienes Él [Cristo] ha escogido habitar.” Ambos, el mártir y el monje tratan de transformar el ser y, de ese modo, servir a la Iglesia.

Incluso si escogemos no ser monjes – usted no escoge ser un mártir; le es impuesto – aún podemos progresar en nuestras vidas como cristianos ortodoxos. Termino con reflexión desafiante del Padre Dumitru Staniloae – haciéndola más personal al cambiar su “ellos” por “nosotros.”

---

<sup>36</sup> En Hastings (Ed.), pp.68-69.

<sup>37</sup> De la Fuente en línea: *Medieval Sourcebook, The Rule of St Benedict*, c. 530 at: [www.fordham.edu/halsall/source/rul-benedict.html](http://www.fordham.edu/halsall/source/rul-benedict.html).

<sup>38</sup> Rees en Hastings, p. 445.

<sup>39</sup> Ward, p. 1.

<sup>40</sup> Rees en Hastings, p. 446.

Por supuesto, los cristianos en el mundo pueden ejercer tal autocontrol radical como los monjes, pero nosotros también podemos practicar cierta cantidad de moderación, la cual a medida que crece en el tiempo iguala al autocontrol monástico. Vamos más lento, pero podemos llegar igual de lejos. Si carecemos de algo en el gran esfuerzo de nuestra elección, Dios nos compensa por ello dándonos más penas que soportar, las cargas no escogidas y las obligaciones de la vida. Si las aceptamos [i.e. las penas y las cargas] con paciencia, podemos ser purificados de nuestras pasiones, casi lo mismo que los monjes. Si el autocontrol es más una virtud de monjes, la paciencia es más de los laicos, aunque ninguno ha de olvidar totalmente la virtud de los demás.<sup>41</sup>

Quizás el ganar una profunda comprensión de las vidas de los monjes y los mártires nos ayudará a vivir nuestras propias vidas laicas y clericales con una mayor apertura hacia la gracia transformadora de Dios.



---

<sup>41</sup> Staniloae, p. 150.